

# REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — N. 2. — 15 de Marzo de 1921. — 2da. EPOCA.



## Sección Oficial

### ELECCION PRESIDENCIAL

Se ha recibido en la Secretaría General la siguiente comunicación:

“Al Secretario General de la S. T. en Cuba.

Querido Sr. y hermano:

De acuerdo con el Art. 10 de las Reglas de la S. T., el Consejo General en su Sesión Anual celebrada en Adyar el 24 de Diciembre de 1920, ha designado por unanimidad a Mrs Annie Besant para ser re-electa como Presidente de la Sociedad Teosófica, pero como las Reglas de la S. T. requieren que la designación del Consejo General sea ratificada por los miembros de la S. T., es usted invitado a recoger los votos de los miembros de su Sección que tengan derecho a votar, y comunicarme el resul-

tado lo más pronto posible, debiendo recibirse en Adyar, Madrás, no más tarde de la última semana de Junio de 1921.

Quedo suyo fraternalmente,

**J. R. ARIA,**

Secretario Archivero".

En vista de esta comunicación, invito a mi vez a los señores Presidentes de las logias de la Sección Cubana a que, con la premura que el caso requiere, se sirvan recoger los votos de los miembros de sus respectivas logias, efectuar el escrutinio, y remitir a esta Secretaría General, el acta en que se haga constar el número de votos a favor de Mrs. Annie Besant, el número de votos en contra, y el número de los que no hayan votado debiendo recibirse toda la documentación en esta Secretaría General antes del 25 de Abril próximo, con objeto de que la votación de nuestra Sección llegue al Cuartel General de Adyar a su debido tiempo.

Dada la importancia trascendental del caso, creo inútil recomendar a los señores Presidentes y a todos los hermanos, la mayor rapidez en efectuar la votación y enviármela.

**Rafael de ALBEAR,**

Secretario General.



Vencido el plazo para el pago de las cuotas anuales, ruego a los miembros y logias que aun no han cumplido este deber, que tengan la bondad de enviar sus cuotas a la mayor brevedad.

Habana, 15 de Marzo de 1921.

**Rafael de ALBEAR,**

Secretario General

## EL SENDERO DE LA LEY

### EL MILLAR

107.—Si durante cien años, mantuviera uno el fuego sagrado en el bosque, si en un solo sabio entregado a la meditación, más valdría ese homenaje que aquellos cien años de sacrificios.

108.—Todas las ofrendas, todos los sacrificios que pueden hacerse aquí durante un año entero, no son sino la cuarta parte de lo que puede hacerse. Es muy meritorio el respeto testimonial a los contemplativos.

# Discurso Presidencial

**DEL DISCURSO PRESIDENCIAL, PUBLICADO EN "THE ADYAR BULLETIN" DEL DIA 15 DE ENERO DEL CORRIENTE AÑO, EXTRACTAMOS LOS PARRAFOS SIGUIENTES:**

Hermanos:

Con el más intenso placer os doy mi bienvenida en este Cuadragésimo quinto Aniversario de la Sociedad Teosófica, y una vez más a Adyar, su Hogar Central, centro consagrado por la vida y obra de H. P. Blavatsky, el Mensajero corazón de león de la logia Blanca, y de H. S. Olcott, su constante colega. Presidente Fundador de nuestra bien amada Sociedad. Desde la última vez que nos reunimos aquí en 1914, el mundo ha pasado por la terrible guerra que ella predijo, y gira todavía bajo los efectos de los golpes que sobre él han llovido durante estos cinco y un cuarto de años de lucha mortal entre las Fuerzas que abarcan el Futuro, y aquellas que abarcan el Pasado y ya gastadas, entre los Señores de la Luz y los de la Sombra, los Hijos del Amor y los del Odio. Aun estamos dentro de la onda de la tormenta mundial, todavía estamos lanzados sobre las olas del quebranto y del peligro. Pero más allá de las nubes vemos la Estrella, brillando con el más purísimo resplandor en medio del imperturbable y tranquilo azul del ilimitado Espacio. Por el quejido del herido mundo, y por los gritos de cólera y de odio, enseñamos a nuestros oídos a escuchar el ruido que al deslizarse hacen aquellos que descienden de las alturas del Himalaya, y las claras voces que muy pronto esparcirán su música, emitiendo la suave e irresistible orden a las enfurecidas olas. "Paz, tranquilizaos", sabiendo que ellas obedecerán y que besarán Sus Pies, al sumergirse en la calma.

Una vez más repetimos nuestra invocación a Aquellos que son nuestros Guías en medio de la oscuridad, Aquellos a quienes conocemos y amamos. "Que Aquellos que son la encarnación del Amor Inmortal, bendigan con su protección la Sociedad establecida para hacer Su Voluntad aquí en la tierra: que Ellos la conserven con Su Poder, que la inspiren con Su Sabiduría y que le infundan energía con Su Actividad."

## El Trabajo General de la Sociedad

Tres de los países no ha mucho enemigos, de los cuales no pude recibir sus informes el año pasado (Alemania, Austria y Bulgaria), están otra vez inscriptos como activos: pero el cuarto, Hungría, está todavía demasiado conmovido para que pueda ocupar su lugar en la labor. Islandia se acaba de separar de Dinamarca.

marea a causa de las dificultades y demoras en sus comunicaciones. Así que somos treinta y una Sociedades Nacionales.

Debo dar una palabra de protesta contra el uso no autorizado del título de "Presidente Nacional" añadido a los nombres de miembros visitantes a Sociedades Nacionales que no son las suyas propias. La Sociedad Teosófica de los Estados Unidos ha venido solicitando con constancia el empleo de ese título, pero el Consejo General no lo ha autorizado a pesar de haber presentado la demanda por varias veces a su consideración. Yo no pongo reparo alguno a los oficiales de una Sociedad Nacional para que se titulen del modo como las leyes de sus países exijan como condición para la incorporación local, o para lo que ellos quieran; pero el título no debe usarse fuera de sus países, puesto que la Constitución de la Sociedad Teosófica no reconoce nada más que un Presidente, y la Constitución solamente puede cambiarse por el voto del Consejo General. Este ha rehusado cambiar los nombres. Del mismo modo que se me trasmite esto estoy obligada a daroslo.

\* \*

Cuba está siempre aplicada y enérgica. Virtualmente ella ha constituido la "Sociedad Nacional Mejicana" y esto hace esperar muchísimo de ella en el futuro, habiendo contribuido para ello con nueve logias que le pertenecían y habiéndose quedado con 32. Yo siento la necesidad en estos días de buenos mapas, y un conocimiento mejor de geografía que el que poseo; prontamente los adquiriré tanto lo referente a la parte Sur de Nort América como también de los Estados de Europa. Yo envío una frase especial de congratulación al hermano Rafael de Albear por sus trabajos desinteresadísimos y por su firme lealtad a la Teosofía.

\* \*

Méjico ha enviado su primer informe alegre y lleno de esperanzas. Tiene tres revistas (una en Yucatán) y está realizando una activa propaganda.

\* \*

España.—El Agente Presidencial para España, el noble Sr. D. José Xifré, el devoto amigo de H. P. B., falleció en Septiembre pasado. Que la Paz lo acompañe. El Comandante Julio Garrido envía un interesante informe señalando 10 logias que trabajan activamente. Probablemente muy pronto se constituirán en Sección.

\* \*

En el estado que se publica de todas las Secciones, aparece que, sin contar las de Alemania y Rusia, (esta última, cerrada por los bolsheviquis), la Sociedad Teosófica consta de 31 Secciones, con algunos países no seccionalizados aun, dando un total de 1244 logias y de 35951 miembros, habiendo aumentado estos 6377 sobre el año anterior.

# Una Conferencia en la Logia

## Annie Besant

Mis queridos hermanos:

Hace cuatro años tuve el gusto de visitaros y desde esa fecha hasta hoy, no había vuelto a disfrutar del placer de reunirme otra vez con vosotros.

Me satisface ver caras nuevas, almas nuevas comulgando en el altar de la Teosofía, y no puedo menos que felicitar a quienes llenos de fe mientras más desengaños sufren, trillan el campo y siembran la semilla sagrada, con la esperanza de que habrá de fructificar en no lejano día.

Y dichosos, señores, aquellos que, a pesar del velo tupido que envuelve a la Humanidad doliente, han vislumbrado la luz que brilla en el Santuario, la luz de Osiris, que, filtrándose por una rendija estrecha del alma, ha producido el milagro, el sublime milagro de decirnos como Cristo dijera a Lázaro: ¡Levántate y anda!

Porque las almas que han respondido a la voz de los Maestros, procurando purificarse, son las que se han capacitado en el pasado y gozan de la conquista de dotes especiales que las ayudan al progreso, trasmitiéndoles nuevos impulsos.

Esas almas guardan, conservan y aspiran al desarrollo del germen divino latente, de donde ya brotara una pequeña chispa que despertó el contacto de los desengaños y sufrimientos de la humana vida, que despertó la irrealidad de las formas que atan y encadenan a la Humanidad que corre tras su vana y engañosa ilusión.

El verdadero teosofista es, el que aspira y trabaja incesantemente por su mejoramiento, por el desenvolvimiento de sus poderes internos y por la ayuda que presta a la Humanidad sacrificándose si necesario fuere; despertando el discernimiento entre lo efímero y lo eterno, entre la ilusión y la realidad, y aquilatando el justo valor de la vida y su significado.

Permitidme en breves palabras exponeros mi manera de pensar en este asunto. Annie Besant ha dicho y repetido con frases expresivas y brillante exposición, cuanto voy a tener el honor de manifestaros. Es esto de tan suma importancia para nuestro futuro adelanto, que no es posible prescindir de ello, como no es dable prescindir del conocimiento elemental de la aritmética, para escalar las alturas de las matemáticas.

¿Cómo realiza el teosofista esa labor de desarrollo interno?  
 ¿Será leyendo las obras escritas, admirando los conceptos que logre comprender o confundiendo otros que lo conducen de la mano a hablar de lo que no ha entendido ni podrá, sin cierta preparación especial, entender nunca? ¿Será repitiendo esas verdades a los ignorantes, que no tendrán nada que contestar, admirados de esa pseudo sabiduría? ¿Será acaso conociendo teóricamente la historia antigua, con sus razas y subrazas, con sus civilizaciones, degeneraciones y cataclismos que nos precedieron y con la historia de la nuestra actual? ¿Consistirá en aprender todos los ramos de la ciencia, del saber humano? ¿O será distribuyendo dinero al necesitado, vistiendo al desnudo y dando de comer al hambriento, pero gozando interiormente con las obras realizadas?

Nada de esto por sí, despierta a Osiris en nuestro interior. El hombre, sea sabio o ignorante, que vislumbra y siente el ideal teosófico dándose cuenta cabal de su valor intrínseco, procede antes que nada, a la conquista de otros aspectos.

El se impone, primero que todo, la reforma de sí mismo. Estudia su carácter, lo corrige y lo disciplina cuidadosamente. Descubre el vicio y trabaja para transformarlo en una virtud. Y entonces surge la lucha épica, no con el exterior, no con los que nos rodean, sino con nosotros mismos. Y desde ese momento, señores, es cuando en honor a la verdad, comenzamos a dar los primeros pasos vacilantes hacia el Sendero, en pos del Ideal que con los brazos abiertos nos llama a su regazo, ofreciéndonos la hostia de la inmortalidad.

Es muy común criticar la labor de otro en pro de un fin noble y altruista, que resulta siempre mejor que la de quien critica y destruye, que erigiéndose en superior, en vez de ayudar con amor a perfeccionarla, se detiene en hacer menudos pedazos la personalidad de quien elabora en cumplimiento de su dharma, murmurando contra él, restándole poder moral y creándole barreras en el mundo oculto, prestando así su concurso a los poderes tenebrosos, para que intercepten sus nobles iniciativas. En este caso tan triste y lamentable, se asesina friamente a un alma, creando un karma que caerá sobre su creador, retratando el momento de su liberación final.

Y hablando con claridad, señores, el teosofista que no principia por hacer una reforma muy seria en sí mismo, y que al contrario, sacrifica esas reformas y encauza sus energías en aras del bienestar personal, al mundo se liga con estrechos lazos y no debe esperar más que dolores y miserias. Se está engañando a sí mismo. Está siendo piedra de escándalo. Está penetrando inconscientemente en el horrible sendero de la Magia Negra, exponiéndose a arrostrar todas sus funestas consecuencias, y acabará si persiste, no lo dudéis, por ser hipócrita y desleal.

¿Cómo es posible que ayude al núcleo de la Fraternidad, quien con los labios dice, pero solo con los labios, palabras hermosas, conceptos armoniosos y en todos los actos de la vida, se conduce de un modo enteramente distinto? ¿Cómo puede ayudar a la Fraternidad quien con la sonrisa en los labios hace fervientes protestas de afecto al hermano presente, y en su ausencia lo despoja, lo critica, sacando a relucir sus faltas sin compasión alguna? ¿Qué autoridad tiene en su boca, las verdades más sublimes, las palabras más santas? El profano se reirá de tanto descaro. El compañero solo sentirá por él, lástima, compasión.

Las almas se inician a sí mismas; pero para alcanzar esa iniciación, se requiere la pureza de vida, lo mismo al rico que al pobre, lo mismo al sabio que al ignorante.

No perdamos nuestro tiempo en escudriñar obras de altos alcances ocultistas, ni estrechemos problemas que redundan por ahora más bien en perjuicio del mejoramiento interno. Mientras nuestros ojos espirituales no vean, los ojos carnales nada sacarán en limpio. Isis permanecerá como una esfinge, burlándose de nuestras locas pretensiones, de nuestro estado de pígemeos, de nuestra condición de sudras espirituales. La Verdad yace oculta dentro de nosotros mismos. No la busquemos en el exterior donde los desengaños se encargarán de amargar la existencia, porque lo divino solo puede armonizar con lo divino. Dios solo es comprendido por Dios.

Existen también algunos que hacen alarde de poseer conocimientos de alto Ocultismo y en cualquier ocasión están en disposición de hablar, si encuentran oyentes pacientes que soporten su charlatanería. Es necesario que no olviden que el verdadero ocultista es un ser bastante puro que rehuye o se niega en redondo a hablar de sus conocimientos y poderes. Su lema es el silencio más absoluto que solo rompe cuando halla un alma pura que haya roto los moldes de su cascarón material, dejando de ser gusano para convertirse en alada mariposa.

El teosofista que aspira al Sendero—porque esa aspiración es su finalidad—debe atender perfectamente a su mejoramiento, desprendiéndose de toda idea limitada y egoísta. Convencerse,—pero convencerse de una vez para siempre,—que la realidad es una; que somos chispas del Eterno, y que la diferenciación entre razas y creencias, no son otra cosa que medios de que hace perfecto uso el Espíritu en su manifestación universal.

El espíritu de Justicia necesita disponer de un altar en nuestros corazones, y el Amor, firmar las decisiones todas de nuestros actos.

Por eso Cristo dijo que del humilde era el reino de los Cielos. Por eso el último será el primero. Nadie que no purifique transformando todos sus defectos en virtudes, pondrá jamás sus pies en el bendito Sendero.

Existe un cuento oriental que voy a permitirme leerlos, porque encierra una gran lección. Se titula: MAYA. Oídlo.

“Del alba al sol, meditaba él en la gruta ahondada en una de las laderas del Himalaya. Decíase que era un Sannyasi. Sus ojos cuando los abría, tenían el fulgor de las estrellas; sus palabras saturadas estaban de sabiduría. Pero, raro era que abriera los ojos como raro era que articulara palabras.

.....

Unos cuantos adolescentes venidos de lejos ansiosos del título de discípulos, le rodeaban. Descansando en sus talones y recitando mantras, aguardaban a que el Sannyasi saliese de su estado de Samadhi para dirigirle sus ruegos.

El Sabio, al volver en sí, sintió el deseo que emanaba del aura de sus jóvenes aspirantes y abriendo los ojos interrogó: ¿Qué me queréis, amigos? Hablad

Venerado Sannyasi—respondió uno de ellos—aspiro a ser tu discípulo, meditar a tus pies y recibir tus enseñanzas. Esa es mi aspiración desde que hice el sueño que voy a contarte y que ruego escuches.

Encontrábame solo en una llanura; el sol asomaba por el horizonte, de pronto un vuelo de níveas palomas cubrió el cielo. Después el dulce susurro de alas fue aproximando y a todas las ví descender y planear en torno mío. Una de ellas, la más deslumbrante en blancura, se posó en mi cabeza e instantáneamente sentí un vapor potente recorrer todo mi ser, inundándome de placer y de dicha; sentíame maravillosamente ascender y, elevado de la tierra, mecíame en la atmósfera por encima de una muchedumbre en éxtasis.

Oh, Sannyasi! ¿No me presagia ese sueño un porvenir glorioso y me permite el acceso a tu lado?

¿Serías tan bondadoso en explicármelo?

Sin dirigirle siquiera una mirada y con voz de blando timbre, el Sannyasi dejó caer esta palabra: ¡Maya!

Las bronceinas mejillas del candidato a discípulo se empurpuraron. Apartóse a un lado sin proferir el menor vocablo, aunque en su corazón pensaba: “Me han engañado. Este hombre no es seguramente un Sannyasi.”

Un segundo adolescente entró entonces en la gruta.

—He tenido un sueño. ¡Oh Sannyasi! Me encontraba sentado a la orilla del Ganges cuando ví avanzar hacia mí, nadando suavemente, un hermoso cisne de nacarado plumaje llevando en su pico un pétalo de loto que depositó a mis pies. Luego se colocó delante de mí dejándose acariciar su largo cuello y sus blanquísimas alas.

¿No es el cisne un símbolo de la iniciación? ¡Oh Sannyasi! puedo esperar semejante dicha?



¡Maya! Fué la contestación única que obtuvo.

Desconcertado el joven indo, se retiró murmurando: No me ha comprendido! ¿Será un verdadero Sannyasi?

La mirada del Sabio fijábase ahora en los dos jóvenes que permanecían recogidos y silenciosos. Era su mirada muda interrogación. Uno de los dos correspondió a ella levantándose, y prosternándose a la entrada de la gruta habló de esta manera:

¡Oh Sannyasi! Apenas hay unos días que te conozco, por más que haya oído alabar tus méritos y tu santidad desde largo tiempo. Yo anhelaba verte y servirte; en ello pensaba constantemente. Pero una noche, soñé que venías a mí, sonriente y me decías:

—Ven! Ven a vivir conmigo; sé mi discípulo. Sin titubear y con el corazón henchido de alegría, te seguí. Luego, en la gruta que es tu refugio, me senté a tus pies, escuchando los discursos llenos de sabiduría que salían de tus labios, con solo oírlos, con solo recojer esta ciencia sagrada. ¡Oh Sannyasi! era feliz... ¡Confirmarás ahora la orden y el privilegio que de tí he recibido en ese sueño?

Una voz pausada susurró: ¡Maya!

El joven indu cubrió su semblante con las manos, conteniendo una lágrima de pesar o de despecho; después fué resucitamente allí cerca y se sentó.

¿Y tu amigo? preguntó el Sabio al único de los aspirantes que había quedado. ¿Qué se te ocurre?

El adolescente se prosternó con timidez.

—Yo también ¡Oh venerado Sannyasi! hice un sueño. Permitidme contarlo.

He visto una inmensa llanura... y por más que se extendía a lo lejos la ví cubierta por multitudes de hombres, de los que muchos eran de aspecto sombrío, horroroso y hasta repulsivo; otros, en cambio, causaban menos pena al verlos, pues el sufrimiento había impreso en sus semblantes un aspecto de belleza. Todos a porfía, elevaban sus manos al cielo y sus voces gemíferas. En esto, observé que muy alto y en una nube brillantísima se mantenía un Ser cuyo esplendor es inexplicable. Bendecía la multitud. De sus manos extendidas caía una lluvia de diamantes, mas éstos dispersábanse en el espacio antes de llegar a la tierra y nadie podía recibirlos... Luego ví incalculable número de manos juntarse para formar un canal que descendía del cielo a la tierra; la lluvia diamantina se condensó, y pasando como un torrente, a través de ese cauce humano, fué a esparcirse por las muchedumbres. Pude entonces observar, como se transfiguraban los semblantes y pude también escuchar gritos de alegría y adoración.

Entre esas manos auxiliadoras, ¡Oh Sannyasi! reconocí las tuyas...

—Y tu, amigo—preguntó dulcemente el Sabio—¿dónde estabas? ¿Recibías el beneficio o lo dabas?

—Yo, ¡Oh Sannyasi!—contestó el jovencuelo sorprendido— ¡Ah, no!... Soy muy poca cosa... Ni siquiera llegué a ver mi imagen. Todo cuanto sé es que me desperté llorando de placer, mostrando gratitud a los grandes Seres que socorren a mis hermanos.

Una sonrisa por demás dulce iluminó la faz del Venerable.

¡Ven a mí, hijo amado!—exclamó—Tu serás mi discípulo.

Los demás adolescentes fueron acercándose como sorprendidos y el Sannyasi les dirigió estas palabras:

—Amigos, guardaos de Maya. La gran maga teje en torro de los que quiere eclipsar, velos de gasa, de oro y de plata. Estos velos, son a veces los sueños y las visiones que exaltan la personalidad.

Vosotros que me escuchais, no asignéis valor alguno a los sueños en que figureis ocupando el primer puesto ni cuando desempeñéis un papel importante, ni cuando os confie una misión, ni cuando converseis familiarmente con grandes Instrutores, ni cuando recibais órdenes o consejos dados por Autoridades Superiores. ¡No os fieis de Maya!

Tales sueños son con frecuencia su obra y tales sueños hacen crecer la cizaña gigantesca cuya diminuta semilla duerme en el corazón de todo aquel que aspira al Sendero. Fecundada por Maya esa pequeña semilla, produce la planta empozoñada que podrá, algún día quizá, cegar el precioso manantial de vida.

Esta es la razón, ¡Oh amigos míos! del porqué debeis guardaros bien de Maya, la hechicera que teje velos de oro y de plata para eclipsar y cautivar al alma demasiado confiada.”

.....

Todas estas cosas, vosotros las conocéis mejor que yo; pero ya que os son tan conocidas, voy a permitirme preguntar: ¿Qué hemos realizado en honor de esas sublimes enseñanzas? ¿Cuántos esfuerzos podemos sumar en su favor?

¡Ay! Cuántas veces habremos salido de este recinto con la decisión pintada en nuestro semblante de encauzar nuestras energías en pro de nuestro propio mejoramiento; pero después que ha pasado la fiebre del entusiasmo, sin protestas, hemos entronizado nuestros defectos. A la lengua la hemos dejado hacer y deshacer a su antojo. A las manos, oprimir. A la mente crear elementales infernales. A lo sensualidad saciar sus siempre verdes apetitos, y al corazón condenarlo inconscientemente a no sentir la voz que clama en el desierto por nuestra pronta redención final.

Si no vamos a introducir inmediatamente reformas en nosotros mismos, mejor es, señores, que no sigamos adelante provo-

cando furezas destructoras; entorpeciendo la labor de los pocos que trabajan, porque lo que principió con una aspiración legítima y pura en un hombre, puede muy bien trocarse, por la desidia, en la horrible caída del precito.

Ya no somos niños; sobre nuestras espaldas pesan responsabilidades de suma importancia. Hay que evitar el retroceso, si se ha llegado a sentir esa aspiración santa de liberarse del ciclo de las reencarnaciones y de ayudar a la Humanidad.

No malgastemos un tiempo precioso discutiendo problemas abstrusos, que lejos de beneficiarnos, como ya dije nos aleja la atención del cuidado que debemos dedicar a la reforma interior. Todo el tiempo lo necesitamos para emplearlo en dominar nuestra mente y disciplinarla, meditando la virtud que debe oponerse a un vicio saliente de nuestra constitución. Pensemos en las horas que nos roba el trabajo diario en el modo de desenvolver esa virtud y aplicarla, hasta lograr que forme parte integrante de nosotros mismos.

Pensad, señores, un momento, en la perspectiva tan grande tan magnífica, tan esplendente que sería el penetrar todos aquí como en un templo, ayudándonos mutuamente con palabras saturadas de fe, consuelo y entusiasmo, comunicándonos nuestras caídas diarias, nuestros errores, nuestras esperanzas y nuestras victorias. Las caídas, los errores, las esperanzas y las victorias, serían el patrimonio de todos.

Considerad en alas de la imaginación, por un instante, por un momento, la grandiosidad de ese cuadro. ¡Qué atmósfera espiritual no tendríamos! Esta casa sería el santuario de nuestras almas, nuestros cuerpos sentirían nuevas energías, almacenaríamos para la lucha del día subsiguiente nuevas posibilidades, y esa ayuda mutua confortaría nuestras almas, que entonces, y solo entonces, estarían preparadas para servir de canal por donde corrieran y llegaran al mundo las bendiciones de los Grandes Maestros, de los Grandes Instructores de la Humanidad.

Procedamos, pues, sin perder tiempo a la reforma de nuestros defectos, confesamos nuestros errores sin criticar los ajenos, porque como me escribió hace pocos días un teosofista compañero mío de estudio y de lucha desde hace muchos años, a él le importaban muy poco las caídas, cuando se levantaba y hacía un esfuerzo mucho mayor para seguir adelante, sereno y decidido.

Hagamos el esfuerzo. Probemos nuestra fuerza de voluntad. Aplastemos nuestras discordias. Amarremos nuestra lengua, meditando las palabras, antes de que broten de nuestros labios. Abramos las puertas del corazón, y al posesionarse de él, el Amor, nos sentiremos grandes, sin orgullos ni pasiones, y la Humanidad, la sufrida Humanidad, encontrará pechos donde recostar su cabeza ensangrentada, sin recibir los latigazos de la reprimenda y de la crítica, sino verdaderas palabras de consuelo que la

confortará, inyectándole nuevos alientos, para descubrir y correr tras el Ideal de la Verdad única, de lo Eterno.

¿Quién quiere suscribir su nombre en su propio corazón para tratar con ahinco y sin desmayos de lograr fin tan laudable?

¿Quiénes son los valientes, dispuestos a vencer su naturaleza inferior, su yo pecador, ofreciendo con ello una prueba inequívoca de que el Ideal vive en lo íntimo de sus almas?

¿Quiénes los dispuestos si tuvieran la oportunidad de adquirir riquezas a cambio de un pedazo de su carácter moral, a preferir antes la pobreza, la más estrecha pobreza material?

¿Quién desea redimirse, señores?

Estos, solamente estos hacen falta. Si estás dormidos que despierten, si están despiertos que oigan. El Maestro los llama.

## La manera de matar una Asociación

El siguiente consejo se publicó recientemente en la revista "Popular Engineer", y miembros de nuestra organización, también lo han encontrado valioso al hacer sus programas para el presente año.

El señor Edward F. Williams dice:

He aquí ocho maneras de matar una asociación:

- 1.—No asistir a las sesiones.
- 2.—Si concurre a las sesiones, llegue tarde.
- 3.—Si el tiempo no es de su agrado, no piense en asistir.
- 4.—Si concurre a las sesiones, encuentre faltas en el trabajo de los oficiales y demás miembros.
- 5.—Nunca acepte cargos, pues es más fácil criticar que hacer las cosas.
- 6.—Si no lo hacen miembro de algún comité, disgústese, y si lo hacen miembro, no asista a las sesiones del comité.
- 7.—Si el presidente le pide su opinión sobre algún asunto importante, conteste que no tiene nada que decir. Después en la sesión dígame a los miembros como hay que hacer las cosas.
- 8.—No haga más que lo absolutamente indispensable, pero cuando otros miembros se disponen a trabajar voluntariamente, y prestan su valiosa ayuda, grite entonces y diga que la asociación la gobierna una camarilla.

# El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

Hacía mucho tiempo que era costumbre mía cuando me hallaba en Inglaterra pasar las Pascuas con mi hermano y su familia, pero este año, a causa del mal estado de salud de su esposa se había visto obligado a pasar el invierno en el extranjero. Yo creo ser tenazmente conservativo en pequeñeces como esta, y sentía en mí, que no siendo allí, estaba seguro que ese año no habría de disfrutar de Pascuas, y por consiguiente, me importaba poco la elección. Sin embargo, ahí delante, estaban tres invitaciones; ya estábamos a 14 de Diciembre, y no obstante todavía no me había determinado. Debatía aun el asunto cuando fué interrumpido por un fuerte aldabazo en la puerta. Al abrirla fuí enfrentado por un hermoso joven quemado del sol, a quien al principio no pude reconocer, pero tan luego exclamó en alegre tono: ¡Qué hay Keston, viejo amigo, creía que me habías olvidado!, le reconocí enseguida; era mi antiguo discípulo Juan Fernleigh. En Eton había sido mi "valet", y un chico tan alegre y bueno le ví siempre que nuestras relaciones "oficiales" se trocaron en firmísima amistad, (caso muy raro); y aunque en la universidad de Oxford, él estaba en clases muy inferiores a las mías, y tanto que en ella estuvimos juntos, pocos meses, sin embargo, perduró nuestra amistad, y aunque de una manera irregular, desde entonces nos escribíamos. Sabía por este motivo, que hacía algunos años había tenido con su tío, el único pariente que le quedaba, cierto disgusto, causa por la cual había marchado a las Indias Occidentales en busca de fortuna, y aunque nuestras cartas eran pocas y con largos intervalos, sabía sin detalles, que le iba bien, y así pues no fué pequeña la sorpresa que recibí al verle de pie, en Londres, a la puerta de mis habitaciones.

Le dí una calurosa bienvenida, y después de sentarle junto al fuego, le pedí me explicase su presencia en Inglaterra. Me dijo que su tío había fallecido de repente sin hacer testamento, y que los abogados le notificaron por cable la noticia. Inmediatamente había renunciado y salido para Inglaterra en el

primer vapor. Que habiendo desembarcado en Londres demasiado tarde para ver a los abogados, y no teniendo allí después de una tan larga ausencia otros amigos, había venido como me lo expresaba, para saber si ya yo había olvidado a mi antiguo servidor.

Y muy bien que has hecho, querido mío, dije yo, ¿y dónde está tu equipaje? Debemos mandar al hotel a buscarlo, pues voy a prepararte aquí cama para que pases la noche."

Hizo una ligera protesta, que yo enseguida contuve; se llamó a un mensajero, se mandó al hotel, y después nos sentamos a charlar sobre asuntos pasados, conversación que duró hasta muy entrada la noche. A la mañana siguiente muy temprano, fué a visitar a sus abogados, y en la tarde se marchó a Fernleigh Hall (que ahora era propiedad suya), pero no antes que hubiésemos decidido el que yo pasase las Pascuas allí, en lugar de aceptar alguna de mis previas invitaciones.

"Espero encontrar todo en malísimas condiciones dijo él," pero, dentro de una semana, habré puesto bastante en algún orden, y si vas el día veinte y tres, te prometo que por lo menos tendrás una cama donde dormir, y habrás tu hecho una obra caritativa, impidiendo que después de tantos años de ausencia de Inglaterra me encuentre solo en mis primeras Pascuas."

Así pues, quedó decidido, y por consiguiente, a las cuatro de la tarde del día veinte y tres, estreché otra vez las manos de Juan en la plataforma de la pequeña estación de campo, a pocas millas de Fernleigh. Terminaba el corto día cuando llegábamos a la casa, de manera que solo pude obtener una idea general de su aspecto exterior. Era una gran mansión de estilo isabelino, pero que evidenciaba gran abandono; sin embargo, las habitaciones en que debíamos alojarnos, eran claras y bastante alegres. Se nos dió una comida apropiada, y al terminar me invitó Juan a que viese la casa. Por lo tanto, precedidos por un grave y viejo dispensero, provisto de una lámpara recorrimos interminables laberintos de entrecruzados corredores; atravesamos grandes y desoladas salas, y entramos y salimos en docenas de habitaciones alfombradas y tapizadas, algunas de ellas, con muros de enormes espesores, sugiriendo toda suerte de trampas y salidas ocultas, hasta que la confusión vino a mi cerebro, y me sentí como si mi compañero me hubiera abandonado, teniendo que pasar días enteros tratando de encontrar modo de salir de aquel laberinto.

"¡Juan, podrías dar aquí alojamiento a un ejército! dije yo."

"Sí, replicó él, y en los buenos y viejos tiempos Fernleigh era conocido en todo el país por su generosa hospitalidad; pero ahora como ves, las habitaciones están desnudas y casi sin muebles."

"Muy pronto cambiarás tú todo eso, cuando traigas a este

hogar una bonita esposita” dije yo; “el lugar solo necesita una señora que lo cuide.”

“No hay esperanza de que suceda así querido amigo, y siento decirlo,” contestó Juan; “no hay dinero bastante para ello.”

Yo recordaba como en nuestros días de colegio él había adorado con toda la devoción de un muchacho a la encantadora Lillian Featherstone, hija del rector de la parroquia, y le había oído decir en el colegio que la intimidad de la infancia había madurado en algo mucho más profundo; por este motivo le pregunté ahora por ella, y pronto descubrí que su permanencia en los trópicos no había producido cambio alguno en sus afectos, que él había ya procurado ver tanto a ella como a su padre, y que abrigaba bastantes razones para esperar, dado la emoción de placer que notó en ella al verle, que él no había sido olvidado durante la ausencia. Pero ¡ah! su padre no tenía más que su sueldo para vivir, y el tío de Juan, (malvado libertino), había dejado no solo que todo se convirtiese en ruina, sino embargada la propiedad, que cuando se pagó todo y quedó redimida, sobró tan poco dinero, escasamente suficiente para sostenerle a él, Juan, y en verdad no bastante para poder casarse.

“Así pues, como ves, no hay esperanza todavía de Lillian” dijo él para terminar, “pero estoy joven y fuerte; yo pueda trabajar, y creo que ella me esperará. El jueves la verás; pues la he prometido que comeré con ellos ese día; ellos insistieron en que fuese la Nochebuena, pero les dije que esperaba a un antigua camarada de colegio.”

Acababamos de llegar a la puerta del salón de retratos, y el viejo dispensero, habiéndola abierto nos precedía para entrar, pero yo dije:

“No, Juan, dejemos esto para mañana; no podemos ver bien los retratos con esta luz. Regresemos al lado de la chimenea, y cuéntame aquella antigua leyenda de tu familia, de la cual se hablaba tanto en el colegio; yo nunca supe nada más que parte de ella.”

“No hay nada notable para que pueda llamarse leyenda” dijo Juan mientras tomábamos asiento en el cuartito que él llamaba su estudio; “ni tampoco es muy antigua, pues solo data de fines del siglo diez y ocho. El interés de la historia, tal como es, se encuentra en Sir Ralph Fernleigh, el último barón, que parece, por todo lo que de él se sabe, haber sido un sujeto de conducta dudosa. Se decía de él, que era un hombre extraño, reservado; un hombre dotado de fuertes pasiones, voluntad de hierro y orgullo indomable; que pasaba mucho tiempo en el extranjero, y que había llegado a acumular enormes riquezas por medios que no soportarían minucioso examen. Era conocido generalmente por el “malvado Sir Ralph”, y sus más supersticio-

Los vecinos creían firmemente, que durante sus largas ausencias en el Oriente había estudiado el arte negro. Otros decían que era dueño de un corsario, y que en aquellos tiempos de perturbación, era fácil para un hombre sin escrúpulos cometer innumerablemente actos de piratería."

"Se decía que tenía un profundo conocimiento en joyas, y que poseía una de las más espléndidas colecciones particulares del mundo; pero como ninguno de sus sucesores pudo hallar ninguna, he llegado a la conclusión que a menos que no hubiesen sido robadas, esta historia es un mito, parecida a otra que lo consideraban como poseedor de barras de oro y de plata almacenadas en sus sótanos. Lo que si parece cierto es, que era realmente bastante rico, y que durante sus últimos años que pasó aquí, vivió una vida notablemente retirada. Despidió a todos los criados, exceptuando a uno de su confianza, un italiano que le había acompañado en su vida de aventuras, y estos dos hacían una vida de hermitaños, ellos dos solos, no teniendo comunicación ni trato alguno con el mundo externo. El decir de todo el mundo era, que no obstante haber acumulado grandes riquezas mal adquiridas, Sir Ralph vivía como un desgraciado. Las pocas personas que le habían visto, cuchicheaban de una obscura sombra que siempre se observaba en su orgullosa cara, y se decían, conteniendo el aliento, de algún temible y oculto crimen; pero yo no sé que realmente hubiérase podido jamás demostrar nada en contra de él."

"Sin embargo, una mañana desapareció misteriosamente, a lo menos tal fué la historia del criado italiano, el cual se apareció un día en el pueblo preguntando atemorizado en su inglés cortado si alguien había visto a su señor. Decía que dos días antes, Sir Ralph en la noche le había dado órdenes de tener ensillado su caballo temprano en la mañana porque iba a hacer solo un pequeño viaje, pero que al llegar la mañana, aunque el caballo estuvo listo, no así el señor. No contestó a las llamadas del criado, y no obstante de hacer este último un minucioso registro en todas las habitaciones de aquella antigua y grande casa, no pudo hallar trazas de su amo. Dijo que su cama presentaba el aspecto de que nadie hubiese dormido en ella aquella noche, y la única teoría que podía ocurrírsele era que había sido llevado por los demonios que él solía llamar. Los del pueblo sospecharon que había algún engaño y se habló de prender al criado, lo cual llegando a oídos del mismo, parece que lo alarmó de tal manera, ignorando las costumbres del país, que él también desapareció aquella noche misteriosamente y no volvió a verse jamás."

"Dos días después se formó una partida exploradora, compuesta de los más aventureros del pueblo. Recorrieron toda la casa y terrenos; examinaron todos los rincones y escondrijos, y



gritaron hasta ponerse roncos; pero "ni una voz, ni nadie que respondiese", y desde aquella fecha hasta nuestros días sombra alguna del amo ni del criado ha vuelto a visitar la luz del sol. I toda vez que los exploradores no pudieron encontrar ninguno de los tesoros escondidos que se decían, fué aceptado como artículo de fe que "aquel extranjero" había asesinado a su señor, ocultado su cuerpo y robado los tesoros, y como es natural, muy pronto circuló la historia de que se había visto vagar por el lugar la sombra de Sir Ralph".

"Se rumoraba que podía distinguirse su dormitorio entre todos los demás de esta sombría y vieja mansión por una atmósfera especial que le era propia, causada por el constante vagar de la sombra, inquieto espíritu del propietario; mas esto pronto se convirtió en tradición, y actualmente nadie sabe en que parte de la casa estaba situada, ni jamás he oído hablar de la aparición del fantasma en la época de mi tío, aunque yo sé que él casi creía en él y no le gustaba hablar de eso."

"Después de la desaparición de Sir Ralph, quedó la casa deshabitada y abandonada por algunos años, hasta que al fin, un primo lejano, la reclamó, se la adjudicó y tomó posesión de ella. Halló según se dice algún dinero a favor de Sir Ralph en poder de sus banqueros; pero él aparentaba tener dinero bastante, puesto que procedió a reparar y a modificar la antigua morada y pronto la puso en condiciones de respetabilidad. De él pasó a manos de mi tío, el cual la dejó que se arruinase otra vez según puedes tu ver."

"Por todos conceptos es esta una leyenda de familia muy interesante, Juan" dije yo, "aunque carece de un fin romántico. ¿Y no conservas por casualidad alguna reliquia de este misterioso Sir Ralph?"

"Existe en la sala de retratos, junto a los demás uno suyo; en la biblioteca algunos libros viejos y raros que pertenecieron a él, así como también una o dos piezas de muebles que se dice fueron de su uso; pero nada según me temo que añada romance alguno a la historia."

¡Cuán lejos estaba de imaginar cuando pronunciaba estas palabras, casi al separarnos esa noche, cual era el verdadero romance de aquella historia, ni cuan pronto había de descubrirse!

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

# El Sacramento del Trabajo

Por C. JINARAJADASA

Hay en el corazón de cada uno de nosotros un gran deseo de buscar. Estamos contruídos en forma tal que percibimos por nuestra intuición que estamos rodeados de una vida más amplia de belleza, de cultura, de santidad. A todos los que nos damos cuenta de esa insistente aspiración a buscar de nuestra naturaleza más interna, se nos presentan muchas oportunidades de descubrir algo de la GranLuz que estamos buscando. Cada uno de nosotros ha percibido, hasta cierto punto, un vislumbre de esa Gran Luz. La hemos encontrado en la Religión; la hemos encontrado en la Belleza, en el Arte y bajo otras varias formas. La hemos encontrado en la cara de nuestros semejantes, en la compasión que hacia ellos sentimos. La hemos encontrado en las bellezas de la Naturaleza. Muchos son los caminos por los cuales podemos tener vislumbres de aquella Luz.

Pero hay otro modo del cual quizás aun no nos hemos dado exacta cuenta, y es el Trabajo que cada uno de nosotros se ha propuesto llevar a cabo. Amenudo hemos asociado la vida de la espiritualidad con deberes y acciones que no son los de nuestra rutina diaria; nos hemos inclinado a separar el mundo secular del religioso, cuando, en realidad, no existe tal separación en la Mente Divina. Debido a la presión de nuestras actividades ordinarias, las que consideramos no espirituales, no nos hemos dado cuenta que el trabajo que hemos escogido como nuestra contribución a la vida, pudiera bien resultar ser uno de los caminos más rápidos hacia la espiritualidad.

Cada uno de nosotros ha escogido algún trabajo para llevarlo a cabo como su contribución al plan de Dios, al bienestar de la Humanidad, al crecimiento del Compañerismo (Fellowship) o a cualquier otro objeto que haya tomado por ideal. Este trabajo que hacemos nuestro puede resultar ser un Espejo de la Vida Divina, aun más, un Canal para comprender lo Más Alto. No es necesario que vayamos a la iglesia, ni que nos perfeccionemos en el Arte, ni que comulguemos con las bellezas de la Naturaleza, si no lo deseamos, para encontrar al Altísimo, porque la dedicación que sentimos hacia el trabajo que hemos emprendido es en sí una forma de comunicación con el Altísimo.

Esta idea de que el trabajo es una iglesia, un sacramento, un modo de comulgar el hombre con Dios, no es tan nueva, porque en algunas religiones es la esencia misma del Misticismo. Tal es el caso del antiguo misticismo Hindu, que expone que el universo tal como existe es un continuo trabajo de Dios. Se nos dice en aquellos antiguos tratados que el universo fué modelado por Dios y uno de los nombres que se le da es el de Vishvakar-

ma, el Todo-Artífice. Su Trabajo de creación está descrito por una palabra sanscrita, **Tapas**. En su acepción ordinaria, **Tapas** significa una acción santa, un sacrificio; también significa una profunda meditación. Pero, tal como se emplea en los textos antiguos, también significa Labor. Se dice que Dios “ejecutó **Tapas**”, que laboró para que el universo pudiera existir. Así como un artífice da forma a una rueda, así se nos dice que El dió forma al universo y continúa dándoselo.

Ahora bien, Dios está siempre efectuando ese trabajo de crear o sostener el Universo. Por lo tanto, mientras el hombre trabaja y está ocupado en algún trabajo relacionado con el gran Acto de Dios, él comulga con Dios. El trabajo que cada uno escoje, es pues en sí, si se da cuenta de ello, su Iglesia, Sacramento, y él mismo es el sacerdote. Carlyle aunque bien alejado del misticismo oriental, tenía sin embargo este pensamiento fundamental, pues él dice respecto a lo concepción más elevada que pueda tener el hombre que: “El hombre es el espíritu en el cual trabaja; no lo que hizo sino lo que se hizo.” Fundamentalmente el hombre es “el espíritu en el cual trabaja”. Y este espíritu, según se nos dice en todas las grandes religiones, deberá ser de sacrificio. El Sacrificio no es una mera dedicación. En realidad es un Trabajo, pero un trabajo efectuado en forma tal que hace santa la acción. Todos los que son idealistas, que viven en un mundo de obscuridad donde hace falta luz, han sentido que, mientras por un lado están buscando luz para su propio crecimiento espiritual y satisfacción, poseen al propio tiempo alguna luz para dar a otros que se hallan en una obscuridad aun mayor. Por eso han escojido distintos departamentos del trabajo, cada uno de acuerdo con su temperamento. Cada uno esta haciendo **Tapas**, “sacrificando”.

El trabajo que cada uno escoje puede convertirlo en su camino más corto hacia Dios. A veces se dice: “Estoy en duda; no se que hacer. Desearia que alguien me inspirara.” De hecho, si comprendemos bien, el trabajo que seleccionamos puede ser en sí la inspiración del alma. Puede resultar ser la manera más elevada de alcanzar todo lo que el alma busca.

Pues según hagamos nuestro trabajo si tenemos el verdadero “ánimo” respecto a ello—en otras palabras, si tenemos el único ánimo posible digno de nuestra naturaleza espiritual—entonces el trabajo que hagamos se unirá inmediatamente al gran trabajo de Dios. Importa poco cual sea nuestro trabajo, mientras sea uno al cual nos entreguemos, por medio del cual estemos “sacrificando”, es decir, **haciendo santo** (“consagrando”).

¿Quién no recuerda al pequeño Joe, el barrendero? El “sada” sabía de muchas cosas, pero él sí sabía una cosa y era conservar el cruce de su calle limpio, y él laboró en ello árdidamente con un sentimiento de consagración. Cuando leemos la tragedia de su vida encontramos en ella una belleza, por que él

poseía este curioso sentido de que tenía que hacer bien su trabajo. Ahora bien, tal acción por parte del pequeño Joe era una manera de comulgar con Dios, para el pequeño Joe. Ignorante como era, había sin embargo en él una vida interna que se desarrollaba, pues él sentía consagración a su trabajo. Su idea del deber era hacer bien su trabajo. Fué la más elevada que sintiera en su pequeña vida. Ese mismo pensamiento, en un concepto más amplio, se encuentra en las líneas que todos conocemos:

Quien barre un cuarto como para Tus leyes,  
Hace aquello y la acción hermoso,

Lo principal es "para Tus Leyes", que significa el reconocimiento de que existe un esquema más vasto en el cual se nos necesita a cada uno de nosotros, y que nos hemos dedicado al éxito de ese esquema. Llamemos a este vasto esquema Dios o Humanidad, o una Gran Reconstrucción, poco importa, si hemos encontrado nuestro trabajo y nos hemos dedicado a él.

Toda la inspiración que un hombre pueda necesitar para su alma la encuentra al hacer su trabajo con veracidad, rectamente y con toda su atención mental. Yo creo que se puede decir que si hemos estado despreocupados o inconscientes en nuestro trabajo, quedaremos cegados a la luz espiritual que pueda llegar a nosotros por la Religión, o por el Arte, o por la Naturaleza. Pues mientras hacemos nuestro trabajo bien y con exactitud, el Todo-Artífice en persona coopera con nosotros. El se nos une a través de cada acción del día que contenga nuestra dedicación. Si enseñamos en la escuela o trabajamos en la tienda o en la fábrica, si bogamos por los mares o trabajamos bajo tierra, nada importa, siempre que reconozcamos que nuestro trabajo es nosotros mismos, y que el ánimo con el cual hacemos nuestro trabajo es cosa de toda importancia. Encontraremos que al efectuar nuestro trabajo con el más alto espíritu, nos volvemos el Más Alto Espíritu. Pues el hombre que al principio no es más que un reflejo del Altísimo, pasa de estado en estado de Imagen a ser el Objeto mismo.

El hombre es, en verdad, "el espíritu dentro del cual trabaja". El no es todos sus defectos y vicios y las equivocaciones que comete, sino el gran ideal en el cual se transforma. Existe un Sendero para enseñar a cada uno de nosotros, y ese es el Sendero de nuestro Trabajo. Es un Sendero arduo, pues en él no hay ninguna otra persona que inspire a un hombre sino él mismo. Es también un Sendero solitario donde nadie puede ayudar a otro, donde la mera aprobación de otro puede acercar más al trabajador a su ideal. Pero para todo el que se dedique a su trabajo, es quizás el camino más corto hacia aquella meta de Santidad de la cual ha soñado cada gran fundador religioso.

(Traducido por D. WITHMARSH, M. S. T.)

# La Etica como pasaje de lo Irreal a lo Real

Por S. GUERRIER

(Finaliza)

No tiene necesidad de instrumento, se convierte él mismo en órgano de la propia investigación. Este órgano interno de conocimiento debe perfeccionarse, diferenciarse, coordinarse sin interrupción y cada vez que en él se vivifican nuevas corrientes y nuevos centros se torna capaz de seguir avanzando en contacto siempre nuevo con la vida universal. Cada nueva gama de resonancia a la cual se adapta, le abre una nueva armonía de las esferas que desde tiempo inmemorial existe en el universo, pero que era muda para él porque no tenía todavía el órgano apto para recibirla. "Como es arriba, es abajo", dice el aforismo hermético, clave de toda la ciencia oculta.

En el microcosmo humano, está impreso todo el macrocosmo, todo el universo y el ocultista se inmerge, en las profundidades del sujeto, para comprender y abrazar allí al mundo entero. ¿Pero cuál es ese sujeto? No es el sujeto fenomenal psicológico de la personalidad humana, con todos sus errores, con sus ilusiones y pasiones. Ese sujeto es el noúmeno, es el espíritu de verdad, viviente en cada uno de nosotros, testigo silencioso de toda nuestra vida, que languidece en la esclavitud de ilusión. ¿cómo libertarlo de esta esclavitud, qué haremos para poder oír su voz en nosotros? Para esto, se necesita saber separar el verdadero YO de sus vehículos; salir fuera de ellos como la desnuda hoja de una espada que sale de su vaina.

Esto no es fácil, porque cada envoltura del hombre vive en su propia vitalidad, alza su voz y cubre la vida y la voz de nuestro YO verdadero y muchas veces ocurre que confundimos aquella con nuestra propia voz. Es necesario por eso aprender a distinguir estas diversas voces que hablan en nuestra alma y reconocer entre ellas al YO como su superior, como su señor.

No es difícil distinguir del YO las voces y los deseos de los cuerpos físicos y astrales, aunque no sea tan fácil el dominarlos.

Pero mucho más árduo es el trabajo con el cuerpo mental. Esto depende del hecho que el hombre moderno vive lo más intensamente en su envoltura mental inferior y la conciencia está

siempre inclinada a identificarse con esa envoltura, en la cual está más concentrada que en ninguna otra. Y nosotros no solamente somos esclavos y prisioneros de nuestro cuerpo mental inferior, sino que, lo que es peor y más terrible, no nos damos cuenta de ello ni lo sospechamos siquiera y caemos ingenuamente en las redes de su malicia, imaginándonos que somos nosotros los que pensamos y obramos. Algunas veces, el manas inferior es atraído por el astral o cuerpo de descos y mezclado con principios de pasión **Kámica** y todo penetrado de corrientes astrales.

Cada uno de nuestros pensamientos, cada uno de nuestros juicios lleva el color de nuestros afectos y sentimientos y por esta causa es atraída magnéticamente por otras formas de pensamiento saturadas de la misma pasión que le es propia.

En esta tendencia de las formas-pensamiento, de magnetizar se, por decirlo así, astralmente, reside la causa de la terrible esclavitud de nuestros pensamientos. Esta dependencia es doble dependencia de la forma-pensamiento emitida y dependencia de la forma-pensamiento emitida por los otros.

La primera aparece muy claramente en las naturalezas impresionables, receptivas, geniales, dotadas de fuerza imaginativa que reaccionan con gran sensibilidad y fineza de todo aquello que es agradable y desagradable, armónico o inarmónico. En estas naturalezas la subconciencia es siempre extraordinariamente vital, y por consecuencia, están dotadas de una asociatividad fuertemente desarrollada.

Cada nuevo objeto, sea fenómeno o persona que se presenta a su percepción no es recibido por ellos como tal, pues reclama al instante en su subconsciente, toda una serie de asociaciones de placer o de dolor y la suma de estas asociaciones determina en modo absoluto el punto de vista bajo el cual se coloca el juicio sobre aquél determinado objeto.

Todo el pasado, y el pasado puede no pertenecer solamente a una vida se vuelve automáticamente y por asociación en el nuevo juicio y le confiere su propio tinte. Y a cada nueva aparición de aquel objeto todas las cadenas de las asociaciones ya efectuadas, vuelven a repetirse por la conciencia, anillo por anillo, y este torrente va constantemente engrosándose. Los individuos de este género son literalmente esclavos del propio pasado y de las propias asociaciones pero en cierta medida esta dependencia, se puede notar en cada hombre. La otra dependencia aquella que liga a las formas emitidas por los otros, se desarrolla especialmente en las personas de imaginación más pasiva, pero entiéndase bien ninguna está del todo libre de ella.

El gran ocultista inglés Francisco Bacon enumeró cuatro categorías de formas-pensamiento colectivas, las cuales ponen siempre su sello en el pensamiento de un hombre. El las llamó Idolas.

Los primeros, los Idolas tribus, son los prejuicios y las ideas

erradas, inherentes a todo género humano, y radicadas en el mismo tipo de su organismo (estructura cerebral, etc.)

Los *Idolas specus*, son los prejuicios específicos de cada personalidad humana.

Los *Idola Fori*, son las formas-pensamiento, prejuicios de la opinión pública de una época dada, nación, clase, ambiente.

Los *Odola theotri*, son prejuicios y formas-pensamientos especiales que se crea en cualquier grupo de personas reunidas para perseguir un mismo objeto. Como por ejemplo los miembros de una escuela filosófica o de una secta religiosa. H. P. Blavatsky dice en la *Doctrina Secreta*: "que no hay un solo hombre, aunque sea el más sabio de entre los filósofos, a quien le sea dado libertarse de los *Idola* de su época y de la raza, sino es un ocultista, y que solo el ocultista muestra la puerta de salida del laberinto de la irrealidad y abre la entrada al inmediato y cierto conocimiento de la Realidad".

Y esto solo porque el ocultista nos evidencia inexorablemente todo lo ilusorio de la personalidad, la cual se cree libre e independiente cuando solamente es un tejido de engaños y de autoseduciones, un eco pasivo, un mero juego de las pasiones.

Pero el ocultista no nos revela solamente los errores de nuestra esclavitud, esto sería cruel, sino que nos da también el medio de romper las cadenas. He dicho ya que la ética del ocultista es pragmática, coordinada hacia un fin y si analizamos desde este punto de vista las llamadas cualidades que se exigen en el Sendero del Discípulo, el discernimiento, la renuncia, la capacidad del dominio de sí mismo, Amor, resultaría claro, que estos no son modelos reunidos al acaso o, imaginados por alguno, sino medios elaborados por la experiencia secular para la liberación del hombre de la servidumbre de lo irreal y luego olvidados; medios para desatar aquellos lazos que lo tienen adherido a sus envolturas, medios de restauración en él de la autonomía del YO superior. Uno después de otro, con una rapidez extraordinaria por la lógica, con la cual el proceso se desenvuelve y por su racionalidad, se deshacen los vínculos del vasallaje; la sensibilidad que antes estaba en continua agitación distrayendo y dividiendo la propia atención, se calma y tranquiliza.

El *Manas* o *Mente* tranquilizado, se destaca de **Kama**, del *daseo*, se separa del astral y principia a trabajar independientemente en la pura esfera mental.

Cada pensamiento desvinculado del astral, claro, sin nada que lo empañe, quieto, formado de pura esencia mental, se reafuerza en su pureza específica por medio de no se qué principio cristalino, *adamantino* que a él se agrega y poco a poco así se edifica un "**Cristal** de pensamiento". Un tal cuerpo mental, puro como el cristal, sin trazas de personalidad, se armoniza poco a poco con el *manas* superior hasta que alcanza la fusión completa con él. Entonces se establece la "continuidad de la con-

ciencia, entre los centros superiores y los inferiores y al través del puro cristal del cuerpo mental armonizado surge la **Luz de la Verdad** en la alta Triada”.

Solo entonces, el conocimiento de lo Real se vuelve accesible a la conciencia humana. Por eso es que yo afirmo que la ética del Sendero de disciplina, que conduce al hombre a aquel estado de armonía, es un método de conocimiento de lo Real, científica y experimentalmente establecido, es un método que sobrepasando el psicologismo del sujeto fenoménico, descubre en el hombre el sujeto nouménico, causa del fenómeno no limitado, pues es idéntico en su esencia, con un aspecto del eterno Sujeto en la Divinidad, y capaz de conocer la Realidad en su integridad, de fundirse con ella, y de crearla en él en toda la plenitud de su Unidad.

## EL SENDERO DE LA LEY

### EL MILLAR

109.—Los que siempre tienen respeto y consideración para los ancianos, cuatro cosas acrecientan: el número de sus años, la belleza física, la dicha y la fuerza.

110.—Cien años de una vida de desarreglos y disipación, no valen lo que un solo día consagrado a la meditación y a la práctica del bien.

111.—Cien años de una vida ignorante y disipada, no valen lo que un día consagrado a la ciencia y a la meditación.

112.—Cien años de vida en la molición y el abandono, no valen lo que un día vivido con energía y vivacidad.

113.—Cien años de una vida pasados sin ver ante los ojos el origen y el fin de las cosas, no valen lo que un día consagrado a ver ese origen y ese fin.

114.—Cien años sin ver el camino que lleva a la liberación de la muerte, no valen lo que un día consagrado a ver ese camino.

115.—Cien años sin ver la Ley suprema, no valen lo que un día consagrado a mirarla.

### EL MAL

116.—Acelérase el bien; no se piense en el mal; si se hace el bien perezosamente, es que el espíritu se recrea en lo malo.

117.—Si se ha hecho una vez el mal, no se debe reincidir ni gozarse en él. El dolor es hijo del mal.



# El Espíritu público ideal y práctico

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT EN  
ADYAR, EN LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Traducida por J. M. LAMY, M. S. T.

Amigos:

La razón por la cual he tomado como tema esta tarde la virtud del espíritu público, es a causa de que durante los muchos años que he pasado en la India, he estado predicando, quizás hasta con exceso, la idea de que fracasarían en su empeño todas las reformas especiales y particulares, a menos de que los indios penetraran hasta la raíz del asunto, la construcción del carácter individual. Se requiere el carácter de noble tipo como necesidad indispensable para lograr el éxito de todo movimiento que contribuye a dar forma a una nación. No importo lo bueno que sea el objeto de un movimiento, aún cuando se dirija al fin más noble, tal movimiento fracasaría, si no está dirigido por hombres integérrimos, de espíritu público y sinceros.

Vosotros no podeis construir una buena casa con ladrillos podridos; tampoco podeis edificar una gran nación con ciudadanos de carácter malo o indiferente. Así como no hay casa que pueda apartarse de los materiales con que ha sido construída, así tampoco hay nación separada de sus ciudadanos, porque los ciudadanos son la nación, y tal como es su carácter, así ha de ser necesariamente el carácter de la nación.

Por esa razón es de importancia vital que la educación que la nación da a su juventud, comprenda la edificación del carácter por métodos morales y religiosos, pues toda educación que desdén la religión y la moral no es una educación verdadera.

Por este motivo he estado yo tratando constantemente en el que se establezca en la comunidad india un sistema de educación en el que la religión y la moral formen parte integral, porque si aquí ha de edificarse una gran nación, si la India unida en que nosotros soñamos, ha de llegar a ser una realidad en el mundo de los hombres, lo sería únicamente por ciudadanos educados en principios rectos, por hombres cuyo carácter sea noble, veraz y merecedor de confianza. La rectitud, como realmente está es-

crita en una antigua escritura hebrea, exalta a una nación, y una nación que no está compuesta de ciudadanos rectos, no se encuentra en la posibilidad de tener una vida duradera.

Ahora bien, una de las virtudes principales que ha de tener el buen ciudadano es espíritu público; sin éste no puede subsistir una nación. Es precisamente la base en que ha de cimentarse el edificio nacional. Es pues muy importante, que tanto los hombres como las mujeres, jóvenes y ancianos comprendan, que el civismo es lo que nosotros entendemos por Espíritu público. Educar a la juventud en esa virtud, sin mantenimiento cuando existe y su implantación cuando no la haya, deben formar parte de la educación nacional. Si nosotros no podemos enseñar a nuestros niños en las escuelas y a los jóvenes en los colegios, a practicar esa virtud mientras sean jóvenes todavía, con las palabras sencillas que se emplean en la escuela y el colegio, no es probable que cuando lleguen a hombres, la practiquen en la vida más amplia del mundo exterior, en beneficio de la India.

Veamos ahora qué es el espíritu público desde el punto de vista del ideal? Pues es la manifestación eterna de la noble emoción denominada Patriotismo, el amor a la Patria. El amor de la tierra en que se nace, en la que recibe su nutrición y su educación, es uno de los sentimientos del corazón humano que conocemos por instinto, es decir, la herencia del pasado, que nace con el individuo en el presente. Se encuentra en todas partes entre los pueblos civilizados, a menos de que se extinga por circunstancias muy desventuradas. Nadie que sea susceptible a las mas elevadas emociones, carece de ese amor a su Patria, del cual nace entre los tipos más nobles el amor que todo lo abraza, el de la humanidad, cuando el hombre puede decir en verdad con Thomás Paine, "El mundo es mi patria. De la emoción patriótica, del amor a su tierra, nace la virtud del civismo, que es patriotismo que se manifiesta en actividad.

Recordad la relación constante entre las emociones y las virtudes, pues ella os ayudará a cultivarlas unas en las otras, al igual de la flor que emerge de la semilla. Las emociones crecen en la naturaleza humana, estimuladas por circunstancias y relaciones particulares. Las buenas emociones son formas de la emoción amorosa primaria.

El hombre, por su constitución, no puede vivir dichoso en el aislamiento; él necesita la presencia de los seres de su especie: busca el entrar en relación con ellos y está clasificado por los naturalistas como un "animal sociable." El tiende a vivir no simplemente "en parejas" sino "en familias" y el débil recién nacido requiere el auxilio de los padres. De aquí que la pasión sexual crece con el amor duradero de los cónyuges; la pasión maternal con el amor paternal; la familia se ata con un carácter duradero y las emociones del amor de familia—amor de padre y madre, de hermano y hermana—viene a hacer larga la vida.

Cuando estas emociones se salen del estrecho círculo de la familia, cuando vienen a generalizarse, cuando a los nuevos "instintos" suceden los principios", en una palabra, entonces surgen lo que llamamos "virtudes". Una virtud es una forma duradera y general de la emoción del amor. "Trata a todos los más ancianos como padres y madres; a todos los jóvenes como hermanos y hermanas". dijo Manu. Entonces la "emoción familiar" viene a ser la virtud cívica.

De aquí que yo distingo entre la emoción del patriotismo, el sentimiento instintivo del corazón humano en los países civilizados y el Espíritu Público que crece fuera de él. Cuando el amor instintivo de un hombre por su país crece de una manera permanente, entonces tenemos el espíritu público. El espíritu público es el patriotismo firme en acción, la devoción práctica al país nativo, el servicio que crece fuera del amor a la maternidad. Sin tal amor a la patria en el corazón de los indios, la India no puede nunca llegar a ser una nación. Vosotros debéis amar a la India tan real y prácticamente como amáis a la madre que os dió cuerpo físico. Pues ¿no os ha dado vuestra tierra madre vuestro cuerpo? ¿ni habeis nacido de su seno? **Vanne Mátaram** ("rendid culto a la madre") es el justo y natural grito de todo corazón patriótico. Ese grito ha surgido de la emoción pasional, pero él espesa la actitud premiante de la virtud cívica.

¿Cómo, entonces, debe elevarse la emoción del patriotismo en el corazón de la juventud de modo que pueda llevar de aquí en adelante el fruto de una útil vida de ciudadanía? Pues trabajando para atrás y trabajando hacia adelante.

A los niños se les debe enseñar la historia del pasado de la India, como a los niños ingleses se les enseña la historia de Inglaterra. Como ellos aprenden a conocer esa historia, un orgullo natural de raza crecerá dentro de ellos así como el deseo de emular los grandes hechos de sus antepasados. Al presente, ellos aprenden más de Inglaterra que de la India, más de Roma que de Rajputana. Si yo interrogo a un muchacho para que me diga algo de César, él puede contestarme; si yo le interrogo acerca de Prithiviraj, él no sabe qué decir. Esto no debe ser ciertamente. Los niños pequeños, cuando se hallan en las rodillas de sus madres, debían ser instruídos acerca de las historias de los héroes del pasado de la India, ni más ni menos que a los niños ingleses se les cuentan las historias de Alfredo (el Grande) y del Príncipe Negro. Ellos debieran estar empapados de esas historias y llevarlas del hogar a la escuela. Esta es la semilla del patriotismo, regada con la lluvia de los hechos poderosos de los héroes del pasado y que se desarrolla, transformándose en amor noble y orgullo por la tierra madre.

En la escuela india la enseñanza de la historia debiera ocupar el primer lugar; el segundo, la de Inglaterra, como que esta es la

nación que ejerce soberanía sobre el imperio; el tercer lugar la de otros países.

Yo no quiero decir con esto que ninguna historia, salvo la de la India, debiera ser estudiada, sino que esa debiera ser la primera, como en Inglaterra se enseña en primer término la de ese país y en Francia la suya propia. En verdad puede decirse que la historia de Inglaterra tiene un gran valor educacional en lo que pudiéramos llamar la "alimentación del espíritu público", pues ella nos dice como esa nación ha ganado sus libertades y ha crecido con un gran poder. Esa historia, asimismo, nos enseña como una dura raza, en una pequeña isla del norte, se ha podido constituir en un poderoso imperio que rodea el globo. Una buena parte de la ola de vida nacional que ahora envuelve a la India se debe a la inspiración de los ideales ingleses, entre los que se halla la libertad "ordenada".

Los ingleses no se darían por ofendidos al desear imitarlos lo cual constituye "la más sincera lisonja". Así es como debe la educación alimentar el espíritu de patriotismo.

Pero hay una cosa que no debe ser olvidada. El patriotismo es una emoción de **amor**. Vosotros no debeis nunca mezclar con vuestro patriotismo el veneno de odio, pues el odio es la raíz de los vicios, como el amor es la raíz de las virtudes. Cuando el patriotismo está envenenado con el odio a otros países, ese hermoso sentimiento puede decirse que viene a quedar **enfermo**; pierde su esencia y su vida. El patriotismo se transforma por una evolución natural en amor a todas las naciones y lo que pudiéramos llamar "nacionalismo" se convierte en "internacionalismo".

El patriotismo es un paso al más amplio y más grande amor, que es el amor a toda la humanidad, la corona de la humanidad futura. Mas el patriotismo, bajo la enfermedad del odio, se transforma en antagonismo de razas, insolencia, tiranía. ¿Querriais vosotros verdaderamente a vuestra patria y perseverar asimismo en su servicio? ¡Ah! Pues entonces nunca odieis a los pueblos de otros países, ni lanceis contra ellos palabras de cólera ni rencor. Recordad que un ideal aun superior al patriotismo es el del amor a la humanidad toda y que el menor de estos dos sentimientos debe crecer en el mayor.

Por otra parte el amor a la humanidad—excepto como un sentimiento vacío—no se encuentra entre gentes que son indiferentes al país en que nacieron. El amor es una emoción que tende a expansionarse, pero esta expansión es partiendo desde un centro. El amor al sexo opuesto se convierte en amor a la familia; el amor a la familia se convierte en amor a la comunidad; éste en amor a la provincia; y así sucesiva y gradualmente llegamos al amor a la humanidad.

(Continuará)

# ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del

“Mahabarata” titulado

## CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

### ECOICO X

1.—Todos somos iguales potencialmente, pero en el Sendero unos van antes y otros quedas relegados.

2.—Los seres que concentrados meditan en El son los preferidos evolutivamente.

3.—Aquellos que desprecian lo banal por lo verdadero, lo fugaz por lo perdurable, están más cerca de El.

4.—La verdadera felicidad es comunal.

5.—Darse en parte es laudable, pero no es suficiente para el que puede darse por completo.

6.—Reciben una total influencia benefactora aquellos pocos que sumergen todo su corazón en El.

7.—El primer beneficio que obtienen es el de no volver a renacer.

8.—Y cesan los sufrimientos morando en El que no es vida ni muerte.

9.—Si concienzudamente por la acción no puedes llegar, manda a tu pensamiento y el te transportará por la devoción.

10.—Si esto también te es imposible, entonces dedícate al servicio y así alcanzarás la perfección.

11.—El bien tiene un manto, cuya sombra es muy codiciada, y solo pueden cobijarse aquellos que renunciar al fruto de las acciones.

12.—Por la práctica constante se llega a la Sabiduría a través del Conocimiento; y para lograr la dicha terminal que es la Paz, hay necesidad de la renunciación al fruto de las obras, a través de la meditación sensoria y sabia.

13.—Respetuoso, amable, compasivo, sin afecciones ni egoísmo, parco en todo debes ser.

14.—Y, en armonío con lo bello y bueno, con voluntad resuelta, el discípulo se hace amar. •

15.—El postulante sereno, de mente tranquila, libre de inquietudes y zozobras, de temores y cóleras es el preferido.

16.—Y lo es, porque no es egoísta, ni se identifica como las cosas banales.

17.—Ni forma parte del bien, ni hay mal humanos.

18.—Y es indiferente a toda emotividad física, intelectual o moral.

19.—Y por igual recibe los cuatro vientos y mira siempre adentro y arriba.

20.—Vivir así sabia y deliberadamente en El, es ser eterno en la fe de la Paz.

21.—Brillante, Sereno y Glorioso, es todo y siempre.

## NOTICIAS

Hemos recibido, para la Sección, cinco ejemplares de un folleto titulado "Lo que es la Teosofía" por Luis V. Oliden, publicado por la logia "Hypatía", del Rosario, República Argentina, y que se destina a reunir fondos para la casa propia de la Sección Argentina. Es un valioso folleto de propaganda de las bases fundamentales de la Teosofía, y por ello, y por el objeto a que se destina, recomendamos su adquisición.

Quines deseen obtenerlo, pueden dirigirse al señor Adrián A. Madril, San Luis 953, Rosario, República Argentina. El precio es de 50 centavos moneda argentina.

\* \* \*

También se acaba de publicar otro folleto de propaganda teosófica, titulado: "El Sol de la Futura Civilización", por el señor Aleañiz, M. S. T., exponiendo en una forma sencilla a la vez que poética, algunas de las enseñanzas de la Teosofía, al alcance de todas las mentes. Muy útil para difundir nuestras ideas, recomendamos su adquisición a todos los miembros que realmente quieran propagarlas. Su precio es de 25 centavos moneda americana (en la Habana) y puede obtenerse dirigiendo los pedidos a esta Revista.

